

## ¿Quién quiere destruir Grecia?

por *Míkis Theodorákis* \*

*El compositor y ex ministro griego Mikis Theodorakis no cree que su país sea responsable de la crisis financiera que está atravesando. Theodorakis ve la mano de Washington detrás de la crisis financiera y denuncia el papel del FMI. Una interesante reflexión para comprender acerca de lo que está pasando en Grecia.*

7 de mayo de 2010

Todas las versiones de este artículo: [français](#) [English](#)

Países • [Grecia](#) Temas • [Globalización económica](#) • [EuCom: Control de Europa](#)



**Míkis Theodorákis.**

El sentido común del que dispongo no me permite explicar ni mucho menos justificar la rapidez de la caída de nuestro país desde el año 2009, caída que lo lleva ahora a recurrir al FMI, privándolo así de parte de su soberanía nacional y poniéndolo bajo un régimen de tutela.

Es curioso que nadie se haya ocupado hasta ahora de lo más simple, o sea de explicar nuestra trayectoria económica con cifras y documentos, para que nosotros, los ignorantes, fuésemos capaces de entender las verdaderas causas de esta evolución vertiginosa y sin precedentes cuyo resultado es la pérdida de nuestra identidad nacional y la humillación internacional.

Oigo hablar de una deuda de 360 000 millones de dólares, pero veo al mismo tiempo que muchos países presentan esas mismas deudas, e incluso mayores.

Por lo tanto, no puede ser esa la causa esencial de la desgracia. Lo que también me intriga es la desmesurada importancia de los ataques internacionales de los que nuestro país está siendo objeto, y cuya coordinación es casi perfecta, a pesar de tratarse de un país cuya economía es insignificante, lo cual acaba por parecer sospechoso.

Todo eso me lleva a pensar que alguien nos está culpabilizando y que nos están metiendo miedo para que nos pongamos en manos del FMI, lo cual tiene una importancia esencial en la política expansionista de Estados Unidos, y que todo el asunto de la solidaridad europea nos es más que una cortina de humo, para que no se vea que se trata de una iniciativa puramente estadounidense, para llevarnos a una crisis económica artificial, para que nuestro pueblo tenga miedo, para que se someta, para que pierda importantísimas conquistas y, finalmente, para que se ponga de rodillas y acepte la dominación extranjera.

¿Pero por qué?

¿En aras de qué planes y de qué objetivos?

Aunque he sido y sigo siendo partidario de la amistad greco-turca, tengo que decir que el repentino fortalecimiento de las relaciones gubernamentales y los precipitados contactos entre ministros y

otros actores, me inspiran temor, al igual que los recientes viajes a Chipre y la próxima visita de Erdogan.

Sospecho que detrás de todo eso se esconde la política estadounidense con sus sospechosos proyectos, que tienen que ver con nuestro espacio geográfico, con la existencia de yacimientos petrolíferos, con el régimen de Chipre, con el mar Egeo, con nuestros vecinos del norte y con la actitud arrogante de Turquía, y que el único obstáculo para esos planes es la desconfianza y la oposición del pueblo griego.

En mayor o menor medida, todos los que nos rodean están atados al carro de Estados Unidos. La única diferencia es que nosotros, desde la dictadura de la junta y la pérdida del 40% de Chipre y hasta las incómodas polémicas con Skopje (la antigua república yugoslava de Macedonia) y con los ultranacionalistas albaneses, hemos venido recibiendo golpes sin tomar conciencia de ello.

Por eso tienen que eliminarnos como pueblo. Y eso es precisamente lo que está pasando en este momento. Yo invito a los economistas, los políticos y los analistas a que me desmientan.

Creo que no existe otra explicación lógica, a pesar del complot internacional, en el que han participado los Europeos proestadounidenses como Merkel, el Banco Europeo, la prensa reaccionaria internacional, todos juntos han participado en el «gran golpe», que consiste en degradar a todo un pueblo de la categoría de pueblo libre a la de pueblo sometido.

Al menos yo no puedo encontrar otra explicación. Reconozco que no dispongo de conocimientos específicos. Pero lo que digo, lo digo utilizando mi sentido común. Puede que muchos estén pensando lo mismo que yo y quizás podamos comprobarlo en los próximos días.

En todo caso, yo quisiera alertar a la opinión pública y subrayar que si mi análisis resulta correcto, la crisis económica –que, como ya dije anteriormente, nos ha sido impuesta– no será entonces otra cosa que el primer trago amargo de una cena de Lúculo y que saldrán entonces a flote cuestiones cruciales de carácter nacional de las que no quiero ni pensar hacia dónde pueden llevarnos.

¡Ojalá me equivoque!

## Europa: lo que no se dice de la crisis

### En breve

*17 de mayo de 2010*

Todas las versiones de este artículo: [🇮🇹 italiano](#) Países • [Grecia](#)  
Temas • [Globalización económica](#) • [EuCom : Control de Europa](#)



La crisis que están viviendo algunos países mediterráneos –[Grecia \(en especial\)](#), Portugal y España– e Irlanda se está atribuyendo a su excesivo gasto público, que se supone ha creado un elevado déficit y una exuberante deuda pública, escollos que dificultan seriamente su recuperación económica. De ahí las recetas que el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo (BCE) y el Consejo Europeo han estado imponiendo a aquellos países: hay que apretarse el cinturón y reducir el déficit y la deuda pública de una manera radical.

Es sorprendente que esta explicación haya alcanzado la dimensión de dogma, que se reproduce a base de fe (el omnipresente dogma liberal) y no a partir de una evidencia empírica. En realidad, ésta muestra lo profundamente errónea que es tal explicación de la crisis. Veamos los datos.

Todos estos países tienen los gastos públicos (incluyendo el gasto público social) más bajos de la UE-15, el grupo de países más ricos de la Unión Europea, al cual pertenecen. Mírese como se mire (bien gasto público como porcentaje del PIB; bien como gasto público per cápita; bien como porcentaje de la población adulta trabajando en el sector público), todos estos países están a la cola de la UE-15. Su sector público está subdesarrollado. Sus estados del bienestar, por ejemplo, están entre los menos desarrollados en la UE-15.

Una causa de esta pobreza del sector público es que, desde la Segunda Guerra Mundial, estos países han estado gobernados la mayoría del periodo por partidos profundamente conservadores, en Estados con escasa sensibilidad social. Todos ellos tienen unos sistemas de recaudación de impuestos escasamente progresivos, con carga fiscal menor que el promedio de la UE-15 y con un enorme fraude fiscal (que oscila entre un 20 y un 25% de su PIB).

Son Estados que, además de tener escasa sensibilidad social, tienen escaso efecto redistributivo, por lo que son los que tienen mayores desigualdades de renta en la UE-15, desigualdades que se han acentuado a partir de políticas liberales llevadas a cabo por sus gobiernos. Como consecuencia, la capacidad adquisitiva de las clases populares se ha reducido notablemente, creando una economía basada en el crédito que, al colapsarse, ha provocado un enorme problema de escasez de demanda, causa de la recesión económica.

Es este tipo de Estado el que explica que, a pesar de que su deuda pública no sea descomunal (como erróneamente se presenta el caso de Grecia en los medios, cuya deuda es semejante al promedio de los países de la OCDE), surjan dudas de que tales Estados puedan llegar a pagar su deuda, consecuencia de su limitada capacidad recaudatoria. Su déficit se debe, no al aumento excesivo del gasto público, sino a la disminución de los ingresos al Estado, resultado de la disminución de la actividad económica y su probada ineficacia en conseguir un aumento de los ingresos al Estado, debido a la resistencia de los poderes económicos y financieros.

Por otra parte, la falta de crédito se debe al excesivo poder del capital financiero y su influencia en la Unión Europea y sus Estados miembros. Fue la banca la que, con sus comportamientos especulativos, fue creando burbujas que, al estallar, han generado los enormes problemas de falta de crédito. Y ahora están creando una nueva burbuja: la de la deuda pública.

Su excesiva influencia sobre el Consejo Europeo, la Comisión Europea y el Banco Central Europeo (este último mero instrumento de la banca) explica las enormes ayudas a los banqueros y accionistas, que están generando enormes beneficios. Consiguen abundante dinero del BCE a bajísimos intereses (1%), con el que compran bonos públicos que les dan una rentabilidad de hasta un 7% y un 10%, ayudados por sus agencias de calificación (que tienen nula credibilidad, al haber definido a varios bancos como entidades con elevada salud financiera días antes de que colapsaran), que valoran negativamente los bonos públicos para conseguir mayores intereses.

Añádase a ello los hedge funds, fondos de alto riesgo, que están especulando para que colapse el euro y que tienen su base en Europa, en el centro financiero de Londres, la City, llamada el “Wall Street Guantánamo”, porque su falta de supervisión pública es incluso menor (que ya es mucho decir) que la que se da en el centro financiero de EEUU.

Como bien ha dicho Joseph Stiglitz, con todos los fondos gastados para ayudar a los banqueros y accionistas se podrían haber creado bancos públicos que ya habrían resuelto los problemas de crédito que estamos experimentando (ver mi artículo “¿Por qué no banca pública?”, en [www.vnavarro.org](http://www.vnavarro.org)).

En realidad, es necesario y urgente que se reduzca el sobredimensionado sector financiero en el mundo, pues su excesivo desarrollo está dañando la economía real. Mientras la banca está pidiendo a las clases populares que se “aprieten el cinturón”, tales instituciones ni siquiera tienen cinturón. Dos años después de haber causado la crisis, todavía permanecen con la misma falta de control y regulación que causó la Gran Recesión.

El mayor problema hoy en la UE no es el elevado déficit o deuda (como dice la banca), sino el escaso crecimiento económico y el aumento del desempleo. Ello exige políticas de estímulo económico y crecimiento de empleo en toda la UE (y muy especialmente en los países citados en este artículo).

No ha habido una crisis de las proporciones actuales en el siglo XX sin que haya habido un crecimiento notable del gasto público y de la deuda pública, que se ha ido amortizando a lo largo de los años a base de crecimiento económico. EEUU pagó su deuda, que le permitió salir de la Gran Depresión, en 30 años de crecimiento.

El mayor obstáculo para que ello ocurra en la UE es el dominio del pensamiento liberal en el establishment político y mediático europeo, imponiendo políticas que serán ineficientes, además de innecesarias. Y todo para asegurar los beneficios de la banca. Así de claro.



## Crisis y murmullos

# €uro: la hipótesis de lo peor

por *Jean-Michel Vernochet\**

La crisis [presupuestaria griega](#), que ya se ha convertido en crisis del euro, no es la fatal consecuencia de una autorregulación de los mercados, sino de un ataque deliberado. Para Jean-Michel Vernochet, dicha crisis es parte de una guerra económica dirigida, desde Washington y Londres, siguiendo los mismos principios que las actuales guerras militares: con la utilización de la teoría de los juegos y la estrategia del caos constructor. El objetivo final es obligar a los europeos a integrarse a un [Bloque Atlántico](#), o sea a un imperio en el que automáticamente van a tener que pagar el déficit presupuestario anglosajón a través de un euro dolarizado. Un primer paso en esa dirección se ha concretado ya con el acuerdo concluido entre la Unión Europea (UE) y el FMI, acuerdo que otorga al Fondo Monetario Internacional una tutela parcial sobre la política económica de la UE.

23 de mayo  
de 2010

Todas las  
versiones de  
este artículo:

-  [français](#)
-  [italiano](#)
-  [English](#)

Países

- [Unión Europea](#)
- [FMI](#)

Temas

- [Globalización económica](#)



**El director del Fondo Monetario Internacional, Dominique Strauss-Kahn, y la canciller alemana, Angela Merkel. Al no poder reimplantar el Deutschemark, Alemania ha tenido que aceptar que Europa recurriera a un préstamo del FMI.**

El ataque [financiero del que Grecia ha sido objeto](#) debido a su deuda soberana y a su potencial insolvencia ha resultado ser, en realidad, una ofensiva contra el euro y no tener más que una lejana vinculación con las taras y carencias estructurales de la propia economía helénica.

Se trata por cierto de «vicios» de los que también adolecen además la mayoría de los países post-industriales, que han adquirido la mala costumbre de vivir por encima de sus posibilidades reales y de depender del crédito, dando así lugar a una inflación galopante de la deuda, a una «burbuja» condenada –como cualquier otra– a terminar rompiéndose. Todo parece indicar, sin embargo, que tras la brutalidad del ataque y más allá de una simple ansia por saquear las economías europeas se perfilan además otros objetivos, esencialmente de orden geopolítico, objetivos que han sido trazados de forma especialmente deliberada ya que los apetitos de anónimos depredadores financieros no justifican, por acentuados que sean, la intensidad y la duración de una ofensiva que, a corto plazo, amenaza con hacer volar en pedazos la eurozona, la Unión de los 27, e incluso mucho más...

La repetición de las crisis que han caracterizado las dos últimas décadas y una rápida interpretación del desplazamiento de los peones sobre el *Gran Juego* del «Tablero euroasiático» permiten apreciar que Europa se ha convertido en escenario de una verdadera *guerra* geoeconómica (que es al fin y al cabo una guerra en toda la extensión de la palabra), de una batalla que por cierto ya tiene potencialmente perdida.

En efecto, la adopción — ante los insistentes reclamos de la Casa Blanca — de un plan europeo destinado a poner a flote la deuda pública de los Estados miembros de la Unión Europea, no sólo no constituye ninguna panacea, o sea que no es una solución duradera para la crisis presupuestaria de carácter *estructural* que está afectando a «todos» los Estados occidentales, sino que va en el sentido deseado por el mentor estadounidense de una rápida integración de la Unión Europea, condición obligatoria [para la constitución de un verdadero bloque occidental](#).

Este plan europeo responde a una crisis de confianza, de *solvencia* (ampliamente artificial al principio, pero que se ha hecho contagiosa y que está teniendo un efecto de bola de nieve), a través de una *recapitalización* de los Estados, como si se tratara de una simple crisis de liquidez. Se trata de un plan europeo de 750 000 millones de euros, superior por lo tanto al plan Paulson –de 700 000 millones de dólares– destinado, después de la debacle de los establecimientos financieros estadounidenses de septiembre del año 2008, a ponerlos a flote recurriendo a los fondos públicos.

Una solución cuyos efectos estamos viendo en este momento al comprobar que la recapitalización del sector financiero privado ha tenido como aberrante consecuencia un tremendo crecimiento de la deuda de los Estados a ambos lados del Atlántico.

Después de haber desatado la recesión, o sea luego de haber inutilizado el motor económico, la crisis financiera nacida en Estados Unidos ha agotado por lo tanto los recursos fiscales

de los Estados, haciendo así más difícil [aún el servicio de una deuda cada vez más considerable](#).

Pero la Unión Europea acaba de poner más deuda dentro de la deuda con estos 750 000 millones de euros que gravarán aún más sus presupuestos nacionales (ya que la tasa media de endeudamiento de la eurozona es actualmente de un 78%), y lo hace supuestamente para «restaurar la confianza de los mercados»...

En aras de obtener ese resultado, la Unión Europea acaba de ponerse –voluntariamente– a la merced del [Fondo Monetario Internacional](#), que va a concederle préstamos por unos 250 000 millones de euros. Y se trata del mismo FMI cuyo papel parecía consistir, hasta ahora, en apoyar a las tambaleantes economías del Tercer Mundo a golpe de planes de llamados ajustes estructurales. Es por lo tanto una *entidad* supranacional con vocación «mundialista» la que va a encargarse, de cierta manera, de supervisar más o menos directamente las *estructuras de gobernanza económica* de las que la Unión Europea seguramente se dotará si la eurozona no explota antes espontáneamente.

Se trata de estructuras de carácter integrativo que ya viene reclamando gritos Paul Volcker, el director del Consejo para el Redespigue Económico (de Estados Unidos) en la Casa Blanca, quien desde Londres critica duramente a los dirigentes europeos exigiendo un nuevo fortalecimiento del euro, algo que estadounidenses y británicos necesitan tremendamente para mantener a flote sus propias economías. Hay señalar de paso que fue posiblemente muy a su pesar que la canciller alemana se resignó a suscribir este gigantesco plan de apoyo a los países de la eurozona que están enfrentando dificultades, mientras que su homólogo francés –según un persistente rumor– la amenazaba con volver al franco si ella no se plegaba. Si bien es cierto que «a la hormiga no le gusta prestar lo que tiene», un respaldar al Deutsch Mark equivaldría a firmar la sentencia de muerte de la economía alemana ya que, al tener una moneda demasiado fuerte, Alemania no podría seguir exportando su producción industrial, que constituye la base de su economía. Bastó ese chantaje para obligar a Berlín a que aceptara, contra su voluntad, someterse a las condiciones que imponía la [administración Obama](#).

Dictados estadounidenses que conducen a una enorme trampa: ¡los capitales obtenidos como préstamo en el mercado o prestados por el FMI para el salvamento de los «PIIGS» [1] en peligro de caer en la cesación de pagos deben apoyarse en estructuras que garanticen en definitiva la solvencia del euro! Moneda cuya solidez sólo podrá verse asegurada por las instituciones federales que [Jacques Attali](#) viene promoviendo incansablemente a través de nuestros medios de difusión cuando reclama «la creación de una Agencia Europea del Tesoro, inmediatamente autorizada a obtener préstamos en nombre de la Unión, y de un Fondo Presupuestario Europeo, que inmediatamente recibiría un mandato para controlar los

gastos presupuestarios de los países cuya deuda sea superior al 80% del PIB».

A fin de cuentas, se trata ni más ni menos de poner a los Estados bajo un tutelaje económico con el pretexto de salvar la eurozona, al parecer condenada a una inevitable bancarrota... ya que el abandono de la moneda única constituye un tabú que nadie parece dispuesto a tratar de modificar.

Algunos proyectos van más lejos aun y ya tienen previsto que los presupuestos de los Estados de la eurozona estén totalmente sometidos al control y a las decisiones de un triunvirato conformado por la Comisión de Bruselas, el Banco Central Europeo y el Eurogrupo.

¿Qué pasaría entonces con la voluntad popular y con el Parlamento de Estrasburgo?

Pero nadie se preocupa por denunciar el sofisma o el paralogismo que constituye esa fórmula de integración económica y de regreso a la confianza en los mercados. En primer lugar, ¿por qué habría que permitir que sean los mercados los que impongan su propia ley?

¿No sería además el momento adecuado para cuestionar el capitalismo accionarial, anónimo y voluble, que ha demostrado ser capaz de arruinar a las naciones en función de sus antojos o de sus cálculos?

La gobernanza económica europea no es, en ese sentido, la solución adecuada, como tampoco lo es la inundación de liquidez como respuesta a la actual crisis. El excesivo endeudamiento provocado por el «plan» es sin dudas una solución falsa impuesta desde el exterior con el objetivo de encadenarnos más aun, a nosotros los europeos, a los mercados de capitales y a su indescriptible dictadura.

La idea de la gobernanza económica nace del mismo principio ya que se trata, para decirlo con claridad, de algo insensato en la medida en que esa idea no tiene en cuenta las diferencias que existen entre las diversas sociedades implicadas en todas las etapas de la construcción europea: tipos o modelos de crecimiento, regímenes fiscales y sociales, etc. Se trata de una «idea» que no es tal, y no lo es porque tiene un carácter extremadamente ideológico... se trata en realidad de un proyecto tras el cual se esconden un gran número de segundas intenciones que [no tienen nada que ver con la prosperidad económica ni con el bienestar de los pueblos de la Unión Europea.](#)

Algunos se han dado cuenta, muy acertadamente, de que la crisis no era más que el medio y el pretexto para precipitar la imposición de un férreo sistema federal a los 27 [Estados miembros de la Unión Europea], a despecho de las voluntades populares a las que ya se impuso el Tratado de Lisboa de la manera más solapada. Una crisis que es y que sigue siendo – no perdamos de vista este importante factor– artificial, fabricada, en una palabra, es lo contrario de una «fatalidad» inherente a lo que supuestamente sería una vida autónoma y



desencarnada de los mercados dirigidos por una «mano invisible».

Un proceso que tiene la reputación de ser «infernial» pero que, para ser anónimo, no deja de estar muy vinculado a las figuras de carne y hueso de los grandes manipuladores de dinero y de otros personajes que dan órdenes y que hacen con las bolsas lo que les viene en ganas. Es por eso que Estados Unidos mantiene un doble discurso a través de dos voces diferentes. La de los «mercados» y la de su presidente, quien interviene para sermonear a los europeos y exigirles que estabilicen su moneda o, en otras palabras, las políticas económicas europeas indisolublemente vinculadas a la salud, buena o mala, de su moneda.

Sin embargo, ¡no vayan a creer ustedes ni por instante que eso puede ser una forma de injerencia en los asuntos de la Europa continental!

¿Se imaginan ustedes a [Angela Merkel](#) o a [Nicolas Sarkozy](#) intimidando a la Casa Blanca a hacer una buena limpieza en Manhattan?

La otra voz es la de quienes hacen lo que les da la gana con los mercados... o sea, los que dan las órdenes desde el anonimato, aquellos que ni los propios gobiernos pueden identificar, como confesó tan lastimeramente la ministra de Finanzas de Francia, [Christine Lagarde](#).

Los que hacen subir y bajar las bolsas a su antojo, como el gato juega con el ratón, anticipando las altas y bajas que ellos mismos provocan artificialmente.

El reclutamiento de esos oligarcas se desarrolla, en primer lugar, entre los representantes de la alta finanza, de los complejos militar-industriales, de los megagrupos del petróleo y de la química o de la ingeniería genética, pero también se reclutan entre los ideólogos y teóricos que se dedican a legitimar el «sistema», nuevos sacerdotes de la religión de la ganancia como nuevo monoteísmo, el del mercado. Pero esa gente tiene en realidad un discurso muy diferente.



**Según Paul Volcker, director del Consejo de la Reactivación Económica en la Casa Blanca, los europeos deben aceptar una gobernanza externa y establecer la paridad entre el euro y el dólar.**

¿Qué otra explicación puede tener si no la evidente contradicción entre las inquietudes expresadas por el presidente Obama –por lo demás legítimas ya que Estados Unidos necesita un euro fuerte, que penalice las exportaciones europeas dando así cierta ventaja a las industrias estadounidenses, útil regalo debido a sus déficits abismales (1 400 millones de dólares) y sobre todo para apoyar el esfuerzo de guerra actualmente en marcha en [Irak](#), [Afganistán](#) y [Pakistán](#)– y la continuación de la desestabilización a fondo de las economías occidentales mediante reiterados ataques de los mercados contra el euro?

Por muy voraces, inconsecuentes e incluso irracionales que puedan ser los «operadores», estos están concientes de que la continuación de la ofensiva contra el euro está poniendo en peligro a todo el sistema y puede precipitar a la economía mundial en una nueva fase de caos.

¿Por qué prosigue entonces este baile al borde del abismo? Nadie podrá hacernos creer esa estupidez de que los mercados viven su propia vida, que son incontrolables y que todo esto sólo se debe a un acelerón de la máquina económica... En pocas palabras, que todo esto «no es culpa de nadie» sino la simple consecuencia de una imposibilidad de manejar los actores y los irracionales patinazos de los mercados.

Digamos entonces claramente que el riesgo de derrumbe de todo el sistema es parte esencial de la partida que se está jugando en este momento. Los grandes jugadores, fríos y calculadores, son adeptos declarados de la «teoría de los juegos» (de Neumann y Morgenstem), concepción probabilista que sirvió de basamento a lo que fue la doctrina de la disuasión nuclear... El ganador es aquel que sea capaz de ir más lejos en la mortal apuesta. Un ejemplo que reviste un enorme parecido con lo que actualmente estamos viviendo: una creciente desestabilización de las economías europeas, con consecuencias nada despreciables del otro lado del Atlántico.

Agreguemos a eso que el caos financiero, monetario y económico, de ambos lados del Atlántico, representa una oportunidad extremadamente favorable para quienes, digámoslo una vez más, se benefician con la resaca de los números de la Bolsa, provocando y anticipando los accesos de pánico y de euforia para jugar indistintamente con las tendencias al alza o la baja en mercados que se han vuelto históricamente erráticos.

A principios del siglo 20, el economista Werner Zombart [teorizaba sobre la «destrucción creadora»](#) (posteriormente retomada por Joseph Schumpeter).

Desde entonces, esa idea ha venido abriéndose paso a través, entre otras, de la teoría matemática del francés René Tom (la

llamada teoría de las «catástrofes»). Revisada y corregida por Benoit Mandelbrot, esta última se aplicará, a través de la geometría de los fractales, a la vida de los mercados, vistos desde entonces como una entidad sometida a la teoría del caos, decididamente muy de moda.

Mientras tanto, el economista [Friedrich Von Hayek](#), uno de los teóricos del neoliberalismo, pretendió promover la economía liberal a la categoría de ciencia exacta. De esa manera, según su biógrafo Guy Sorman, «el liberalismo converge con las más recientes teorías físicas, químicas y biológicas, en particular la ciencia del caos formalmente enunciada por Ilya Prigogine. En la economía de mercado, al igual que en la Naturaleza, el orden nace del caos: la espontánea combinación de millones de decisiones y de informaciones no conduce al desorden sino a un orden superior»... No hay mejor imagen que esa ya que nos entrega la clave que permite interpretar la crisis.

A fines de los años 1990, los neoconservadores adeptos de Leo Strauss llevan a su lógico paroxismo el nuevo dogma del desorden superior convirtiéndose en apologistas del caos constructor como supuesta legitimación de todas las guerras de conquista del siglo 19. Desde ese punto de vista, es posible ver el caos en pleno trabajo en el *Gran Medio Oriente*, al igual que en este mismo instante en Europa.

Podemos tener la certeza de que el nuevo orden regional que los grandes organizadores del caos pretenden hacer surgir de la actual crisis será una Europa unificada, centralizada y federativa, bajo la tutela directa de Estados Unidos a través [de la Reserva Federal estadounidense](#), que hará del Banco Central Europeo una simple sucursal, y bajo la mirada vigilante del FMI, representante o emanación de [un poder mundial emergente](#), tan desterritorializado como tentacular.

Resulta bastante evidente que el endiosamiento del mercado asociado a la idea de un «caos constructor», completada a su vez por un uso intensivo de [la teoría de los juegos](#) manipulada por adeptos de la demolición, constituye una mezcla bastante explosiva que está a punto de explotarnos en la cara. Y es importante señalar aquí que el «caos» (intencional) es hoy en día una forma de gobernar, de transformar la sociedad y de conquistar sin lucha, una versión dura del conocido *divide y vencerás*, al que se recurre aunque sea a costa de la supervivencia de las naciones y los pueblos.

A fin de cuentas, lo importante es poner a Europa de rodillas. Grecia –que es ciertamente uno de los países más débiles de la eurozona, aunque no mucho más que Italia, España, Irlanda o Portugal– ha sido hasta ahora una especie de electrón suelto que obstaculiza una plena integración de los Balcanes a la trama geoestratégica estadounidense.

A modo de conclusión temporal, si la Unión Europea, en el

marco de la crisis, avanza a marcha forzada hacia [una gobernanza económica federativa](#), entrará entonces en una fase que la llevará hacia la atribución de un poder prácticamente discrecional a la Comisión Europea, que se compone esencialmente de tecnócratas no electos y reclutados en función de una indestructible obediencia atlantista. Dicho claramente, ello significaría la desaparición de los Estados-Naciones europeos.

De hecho, ya nada se opondrá a que Europa sea integrada a un Bloque Transatlántico. Con el tiempo, la fusión del euro y del dólar sellará la unión del Viejo Mundo y del Nuevo Mundo. Es evidente que no se trata de simples especulaciones sino de una real proyección de las tendencias arquitectónicas que visiblemente se están aplicando en el marco de un proceso de redistribución o de recomposición geopolítica del mapa mundial. Lo cual equivale a decir que, si no se desintegra la eurozona, el destino de los pueblos europeos parece definitivamente sellado, o sea encadenado para bien y para mal al [«Destino manifiesto»](#) de Estados Unidos, independientemente de una reforma del sistema económico mundial.

Los financieros perderán quizás algunas plumas en ese proceso si la comunidad internacional se pone de acuerdo para fijar límites a sus apetitos mediante la reglamentación de los mercados. En todo caso, lo cierto es que los promotores del caos constructor habrán ganado la partida al crear las condiciones para nuevos incendios.

Ya que «lo peor», que a menudo han mencionado en Francia individuos tan influyentes como Bernard Kouchner y Jacques Attali, resulta ser sin embargo lo menos improbable cuando los gobiernos, al verse con la espalda contra la pared, no tienen otra posibilidad que «huir hacia delante». En Kuwait, en 1991, y en Irak, en 2003, entre los objetivos apenas ocultos de la guerra, ocupaban un lugar importante la reactivación del motor económico a través de los proyectos privados de reconstrucción... por no mencionar otros intereses más evidentes y más inmediatos, como los combustibles fósiles, las ventas de armas y todos los mercados que de ellos se derivan.

Cualesquiera que sean los acuerdos entre Turquía e Irán sobre el enriquecimiento de uranio con fines médicos, cualesquiera que sean las contrariedades diplomáticas que esos acercamientos entre aliados y enemigos de Estados Unidos impliquen para el Departamento de Estado, basta con releer las fábulas de Jean de La Fontaine para saber que... ¡la retórica del lobo siempre prevalece ante la del cordero! En el actual contexto de extrema fragilidad de la economía mundial, tenemos que prever que la salida de la crisis tendrá que pasar por la dolorosa puerta del caos constructor.

## **Jean-Michel Vernochet**

Ex periodista de la publicación francesa *Figaro Magazine* y profesor de la Escuela Superior de Periodismo (ESJ-Paris). Su obra de más reciente publicación se titula *Europe, chronique d'une mort annoncée* (Europa, crónica de una muerte anunciada) ediciones de l'Infini, 2009.

**Los artículos de esta autora o autor** 

## ¿Está realizando Alemania una guerra de conquista en el Mediterráneo?

En breve

*21 de marzo de 2010*

Todas las versiones de este artículo: [français](#) [italiano](#)

Países ■ [Alemania](#) ■ [Grecia](#) Temas ■ [Globalización económica](#)

■ [EuCom: Control de Europa](#)



¿Está realizando la canciller alemana Angela Merkel un nuevo tipo de guerra de conquista? Esa parece ser la pregunta que se impone ante las declaraciones de varios miembros de su coalición gubernamental.

Es sabido que Alemania utilizó las reglas de la Unión Europea en beneficio propio para aumentar sus exportaciones dentro de la zona euro en detrimento de sus socios más pequeños, esencialmente de Grecia y Portugal. Esa actitud agresiva, combinada con diversos problemas de gestión, ya condujo Grecia a la bancarrota.

El diputado alemán Frank Schaffler (FDP) indicó que como contrapartida al mantenimiento de Grecia dentro de la zona euro y al saneamiento de sus cuentas, Atenas tendrá que ceder a Berlín algunas de sus islas no habitadas. El diputado Marco Wanderwitz (CDU) subrayó que Atenas debería pagar por cualquier tipo de ayuda alemana, ya sea de carácter directo o gestionada a través de la Unión Europea. También mencionó la cesión de territorio como moneda de cambio.

El semanario alemán de gran tirada Bild am Sonntag, precisa por su parte los términos de ese intercambio: «Nuestro dinero a cambio de Corfú». Alemania ya logró recuperar su influencia en la región de los Balcanes mediante su activa participación en las guerras que pusieron fin a la existencia de Yugoslavia.

Ante la hipótesis de una cesión forzosa de varias islas griegas a Alemania, quedaría por determinar si ese tipo de intercambio es compatible con el derecho internacional y con los tratados europeos. En otras palabras, habrá que averiguar si la guerra financiera puede desembocar en una conquista territorial con carácter legal.

**1er semestre de 2007**

## **Angela Merkel, una neoconservadora alemana en la presidencia de la Unión Europea**

por *Thierry Meyssan\**

En momentos en que Angela Merkel asume la presidencia de la Unión Europea –durante el primer semestre de 2007– Thierry Meyssan analiza la sorprendente carrera de esta responsable de la propaganda comunista de la RDA convertida en jefa del gobierno demócrata cristiano de la Alemania reunificada subrayando sus lazos con los neoconservadores y su concepción de un liderazgo estadounidense en Europa.

**15 de enero de 2007**

Desde París (Francia)

Todas las versiones de este artículo: [français](#) [italiano](#) [Deutsch](#) [English](#) [русский](#)[русский](#)Países • [Unión Europea](#) • [Alemania](#) Temas • [EuCom : Control de Europa](#) Biografías • [Angela Merkel](#)

Angela Merkel nació en 1954, en Hamburgo (Alemania Federal). Poco después de su nacimiento, su familia decide –algo poco común– irse a vivir a Alemania Oriental. Su padre, pastor luterano, funda en poco tiempo un seminario en la República Democrática Alemana y dirige un hogar de impedidos físicos, se abstiene de emitir críticas públicas sobre el régimen y goza de un situación social privilegiada; dispone de dos automóviles y viaja con frecuencia a Occidente.

Estudiante brillante, Angela Merkel obtiene el doctorado en física. Se casa con un físico, Ulrico Merkel, del que rápidamente se divorcia y posteriormente comienza a vivir con el profesor Joachim Sauer, divorciado como ella y padre de dos hijos. Angela Merkel se dedica a la investigación sobre la física cuántica en la Academia de Ciencias.

Simultáneamente, comienza una carrera política en el seno de la Freie Deutsche Jugend (FDJ o Juventud Libre Alemana), organización juvenil oficialista, dentro de la cual va subiendo de categoría hasta convertirse en secretaria del departamento de agitación y propaganda. Angela Merkel es entonces una de los principales expertos en comunicación política de la dictadura socialista. Por motivos profesionales y políticas, viaja frecuentemente a los demás países del bloque soviético, principalmente a Moscú, gracias a su dominio de la lengua rusa.

En noviembre de 1998, la caída del muro de Berlín, deseada y preparada durante largo tiempo, sorprende sin embargo a todas las cancillerías. La CIA trata de montar por su cuenta el relevo reclutando a responsables del régimen socialista que, como mismo estuvieron al servicio de la

URSS, aceptan entonces ponerse al servicio de Estados Unidos.

Un mes después [de la caída del muro], Angela Merkel cambia de pronto de casaca y se pasa a las filas del Demokratischer Aufbruch (Despertar Democrático), nuevo movimiento que se inspira en los demócrata cristianos de Alemania Occidental. Allí desempeña inmediatamente las mismas funciones que había realizado en la antigua RDA, sólo que su nuevo puesto era, según la terminología de Alemania Occidental, de «encargada de relaciones con la prensa».

Se descubre entonces que el presidente del Demokratischer Aufbruch, Wolfgang Schnur, es un ex colaborador de la Stasi, la policía política de la dictadura socialista. Es precisamente Angela Merkel quien anuncia personalmente a la prensa la dolorosa noticia que obliga a Schnur a dimitir, permitiéndole a ella misma reemplazarlo a la cabeza del movimiento.

Gracias al resultado de las últimas elecciones legislativas de la RDA, Angela Merkel forma parte del gobierno de Lothar de Maziere, convirtiéndose en su vocero, aunque el Demokratischer Aufbruch no había obtenido más que 0.9% de los sufragios. Durante este período de transición, Angela Merkel participa activamente en las negociaciones «2+4», que ponen fin al estatus cuatripartita de Berlín y a la ocupación aliada, así como en las negociaciones con vistas a la reunificación alemana. Para evitar, según la propia Angela Merkel, un éxodo masivo de Alemania Oriental hacia la parte occidental, la señora Merkel se esfuerza por incorporar inmediatamente la RDA a la economía de mercado y a la zona monetaria de la divisa de la RFA.

Mientras tanto, su concubino, Joachim Sauer, es contratado por la firma estadounidense Biosym Technology, pasa un año en San Diego (California) trabajando en el laboratorio de esa firma – contratista del Pentágono. Se mantendrá más tarde trabajando como experto con Accelrys, otra empresa de San Diego, que también trabaja para el Pentágono. Por su parte, Angela Merkel perfecciona su inglés, lengua que hoy domina a la perfección.

Al disolverse la RDA en el seno de la RFA y también disolverse el Demokratischer Aufbruch dentro de la Christlich Demokratischen Union (CDU – Unión Demócrata Cristiana), Angela Merkel es electa diputada al Bundestag y entra al gobierno de Helmut Kohl. A pesar de ser éste último es un personaje muy temeroso del qué dirán, decide designar a esta joven proveniente del Este, divorciada, sin hijos, envuelta en una relación de concubinato, para ocupar el puesto de ministro de la Familia, de la Juventud y de la Condición Femenina.

En 14 meses, la responsable comunista de la propaganda destinada a la juventud de la RDA se convirtió en ministro demócrata cristiana de la Juventud de la RFA. Es importante precisar que los resultados de su primer mandato como ministro son bastante pobres.

Continuando su carrera en el seno de la CDU, Angela Merkel trata infructuosamente de que los electoras voten por ella para obtener la presidencia regional del partido en Brandeburgo. Pero Lothar de Maziere, a la sazón vicepresidente nacional del partido, se ve obligado a dimitir cuando se descubren sus antiguas relaciones con la policía política de la RDA. Angela Merkel lo reemplaza.

En 1994 el ministro para el Medio Ambiente, la Protección de la Naturaleza y la Seguridad Nuclear, Klaus Topfer, es nombrado para dirigir el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente al cabo de una larga lucha entre este personaje y la Federación de Cámaras de Comercio y de Industria (DIHK). Esta última lo acusa de subestimar las realidades económicas. Helmut Kohl nombra entonces a su protegida para substituirlo, poniendo así fin a la crisis. Al hacerse cargo del ministerio, Angela Merkel emprende una purga contra los altos funcionarios fieles a su antecesor. Durante esta etapa, Angela Merkel hace amistad con su homóloga francesa de aquel entonces, Dominique Voynet.

En 1998, el canciller federal Kohl comunica a Estados Unidos que él se opone a una intervención internacional en Kosovo. Mientras tanto, los social demócratas de Gerhard Schroder y los Verdes de Joschka Fischer comparan a Slobodan Milosevic con Adolf Hitler y claman por el desencadenamiento de una guerra humanitaria.

La prensa atlantista se desencadena entonces contra el canciller federal atribuyéndole las dificultades económicas del país posteriores a la reunificación. La ola rojo y verde barre a los demócrata cristianos en las elecciones de septiembre de 1998. Schroder alcanza el puesto de



canciller federal y nombra a Fischer ministro de Relaciones Exteriores.

Se descubre entonces que Helmut Kohl y sus colaboradores más próximos aceptaron financiamientos ocultos de la CDU; pero, por respeto a la palabra dada, los beneficiarios se niegan a revelar los nombres de los donantes. Angela Merkel publica entonces en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* [1] una tribuna libre en la que se distancia de su mentor. Así obliga a Helmut Kohl a retirarse del partido y al presidente de la CDU, Wolfgang Schäuble, a presentar posteriormente su renuncia. En nombre de la moral pública, Angela Merkel se apodera así de la presidencia del partido. De paso, se somete a la moral demócrata cristiana al casarse con su concubino.

Angela Merkel obtiene entonces el apoyo público de dos grupos de prensa.

Ya puede contar con el respaldo de Friede Springer, heredera del grupo Axel Springer (180 diarios y revistas como *Bild*, *Die Welt*...). Este grupo de prensa obliga a sus periodistas a firmar una cláusula editorial que especifica que están obligados a contribuir al desarrollo de los vínculos transatlánticos y con la defensa del Estado de Israel.

Angela Merkel cuenta también con el apoyo de su amiga Liz Mohn, directora del grupo Bertelsmann, nº 1 entre los medios de difusión de toda Europa (grupo RTL, grupo Prisma, grupo Random House, etc.). La señora Mohn es también vicepresidenta de la Fundación Bertelsmann, pilar intelectual del atlantismo europeo.

Angela Merkel sigue los consejos de Jeffrey Gedmin, enviado a Berlín por el clan Bush especialmente para ocuparse de ella. Este cabildero trabajó primeramente en el American Enterprise Institute (AEI) [2] bajo la dirección de Richard Perle y de la esposa de Dick Cheney. Gedmin alentó enérgicamente la creación del euro en paridad con el dólar. En el seno de la AEI, dirigió la Nueva Iniciativa Atlántica (NAI) en la que se reunían todos los generales y políticos americanófilos de Europa. Más tarde, participó en el Proyecto por un Nuevo Siglo Americano (PNAC) y redactó el capítulo sobre Europa dentro del programa de los neoconservadores. En este documento se indica que la Unión Europea debe mantenerse bajo la autoridad de la OTAN y que eso sólo sería posible «desalentando los llamados europeos a la emancipación» [3]. Para terminar, Gedmin es administrador del Consejo de la Comunidad de Democracias (CCD) [4], que se pronuncia por una ONU que renunciaría al principio de igualdad entre los Estados miembros, y asumió la dirección del Instituto Aspen de Berlín [5]. Después de eso, declinó la oferta de convertirse en embajador adjunto de Estados Unidos en la ONU que le hiciera su amigo John Bolton [6] para dedicarse exclusivamente a encaminar a Angela Merkel.

En 2003, el Departamento de Estado confió a Jeffrey Gedmin y Craig Kennedy un vasto programa de «diplomacia pública», o sea de propaganda, que incluía el financiamiento secreto de periodistas y medios de opinión en Europa Occidental [7].

En 2003, el canciller federal Gerhard Schröder se opone a la operación anglosajona contra Irak. Angela Merkel publica entonces una valiente tribuna en el *Washington Post* [8] en la que refuta la doctrina Chirac-Schröder de independencia de Europa, expresa su gratitud y su amistad por «América» y apoya la guerra.

En mayo de 2004, Angela Merkel mezcla las cartas durante la elección para la presidencia de Alemania Federal imponiendo al banquero Horst Kohler, principal redactor del Tratado de Maastricht, artífice del euro y más tarde presidente del BERD y director del FMI. Posteriormente lanza una campaña «patriótica» contra el islamismo radical.

A lo largo de la campaña legislativa de 2005, Angela Merkel estigmatiza el aumento del desempleo y la despreocupación de los social demócratas en ese sentido. La CDU obtiene así una ventaja de 21 puntos en los sondeos. Es entonces cuando su consejero secreto, Jeffrey Gedmin, la interpela en una carta abierta publicada en *Die Welt*. Después de haber criticado el modelo económico alemán, Gedmin escribe: «Antes de hacer progresar al país, usted tiene que vencer el plano intelectual a los nostálgicos reticentes. Si Sarkozy resulta ser el sucesor de Chirac, es posible que Francia progrese. Sería penoso que Alemania siguiera retrocediendo». Respondiendo a esa invitación, Angela Merkel revela finalmente sus soluciones. Pone en primera línea a uno de sus consejeros, el ex juez del Tribunal Constitucional Paul Kirchhof, y al equipo de la Initiative Neue Soziale Marktwirtschaft (la Iniciativa para la Nueva Economía Social de Mercado) [9]. Esta anuncia la supresión de la

progresión del impuesto sobre la renta: la tasa será la misma para los que sólo tienen lo necesario y para los que viven rodeados de cosas superfluas. El canciller saliente, Gerhard Schroder, critica duramente ese proyecto durante un debate televisivo. La ventaja de la CDU se desmorona. En definitiva, la CDU obtiene el 35% de los sufragios y el SPD el 34% mientras que el resto se dispersa entre las pequeñas organizaciones. Los alemanes ya no quieren a Schroder, pero tampoco quieren a Merkel. Al cabo de largas y difíciles negociaciones se crea una amplia coalición: Angela Merkel es canciller federal, pero tiene que dejarle a la oposición la mitad de los ministerios. Merkel impone la participación de un contingente alemán en la fuerza multinacional que invade Afganistán bajo las órdenes de Estados Unidos. Más tarde, durante la intervención israelí en el Líbano, impone un despliegue naval alemán en el seno de la FINUL declarando que «si la razón de ser de Alemania es garantizar el derecho de Israel a existir, no podemos decir que no haremos nada ahora que ese derecho está amenazado».

La señora Merkel preside la Unión Europea desde el 1ero de enero de 2007. Y no oculta su intención de obligar a Francia y Holanda a aceptar un documento equivalente al proyecto de Tratado Constitucional que ambos países rechazaron anteriormente por la vía del referéndum, ni su intención de retomar el proyecto de fusión entre la zona norteamericana de libre comercio y la zona europea de libre comercio con vista a la creación de un «gran mercado transatlántico», según la antigua fórmula de Sir Leon Brittan.

### **Thierry Meyssan**

Analista político francés. Fundador y presidente de la [Red Voltaire](#) y de la conferencia [Axis for Peace](#). Última obra publicada en español: [\*La gran impostura II. Manipulación y desinformación en los medios de comunicación\*](#) (Monte Ávila Editores, 2008).

**Los artículos de esta autora o autor** 